

> guas extranjeras. Y sin embargo su obra sigue interpretándose al margen de esta tradición, a la que pertenece. Club Editor ha lanzado una nueva serie de ediciones de los libros clásicos de Rodoreda que incorporan prólogos de autores actuales como Maria Barbal y de profesores como Xavier Pla o Roser Porta que han estudiado aspectos específicos de su obra. Es una iniciativa encaminada en el buen sentido, aunque algo tímida. Sería interesante poder contar en el futuro con lecturas de escritores que inscribieran las novelas de Rodoreda en el contexto europeo (de Doris Lessing a Juan Goytisolo), y de autores catalanes con discurso sobre la literatura contemporánea, de Pere Gimferrer a Julià de Jòdar y de Jordi Cornudella a Arnau Pons.

Más importantes aportaciones

Hasta ahora, las dos principales novedades del Año Rodoreda son el libro de Mercè Ibarz, *Rodoreda: exili i desig*, y el monográfico de la revista *Paper de Vidre* disponible en la red (www.paperdevidre.net). El primero es la versión catalana de Tina Vallès de una de las Vidas Literarias publicadas por Ediciones Omega por iniciativa de Nuria Amat. Ibarz se enfrenta a la obra de Rodoreda desde la literatura, el cine y el arte y la lee en el marco de los grandes acontecimientos de la historia del siglo XX. Crea conexiones reveladoras que enriquecen el texto (cuando examina el tema del barraquismo de *El carrer de les Camèlies* o cuando compara la obsesión por encontrar el amor perdido con *Vértigo* de Hitchcock) y presenta testimonios inéditos (una entrevista sobre Obiols con la esposa de Cortázar, Aurora Bernárdez, que le trató en Ginebra).

El número de *Paper de Vidre* llega en un momento providencial, cuando una nueva generación de escritores, en torno a los treinta años, acaba de saltar a la palestra. Muchos de ellos descubrieron los libros de Rodoreda en los programas de lectura obligatoria del currículo escolar. Anna Carreras plantea una relación amor-odio, la imagen de Rodoreda como idea fija, cuando la ve aparecer en todas las señoras con permanente que encuentra por la calle. Najat el Hachmi habla del placer de leer a Rodoreda sin teorías y Martí Sales de una lectura dolorosa, estimulante y compulsiva. Borja Bagunyà analiza la obra junto a las prosas apátridas de Julio Ramón Ribeyro, las ideas sobre lenguaje y poder de Ricardo Piglia y el tratamiento de la elipsis en Maurice Piat. La Fundació Francesc Pujols anuncia otra aportación interesante: la recuperación de *L'amor i l'amistat*, una carta abierta aparecida en el *Diari de Catalunya*, el 9 de junio de 1938, en la línea de *plaquettes* sabias que la Fundació la Mirada de Sabadell difunde en series limitadas para lectores exquisitos. |

La autora y sus editores

'Colometa', el mirlo blanco y el gato viejo



JOSEP MENGUAL

Mercè Rodoreda tuvo poca suerte con sus primeros editores. Antoni López Llausàs y Josep M. Cruzet, que proporcionaron cobertura a la edición de autor de *Sóc una dona honrada?* (1932), Delfi Dalmau en el caso de *Del que hom no pot fugir* (1934), Joan Puig i Ferrer en el de *Un dia en la vida d'un home* (1934) o Josep Janés con *Crim* (1936) dieron diversos tipos de apoyo a la escritora en ciernes, pero no actuaron como editores, en el sentido de contribuir a mejorar estos textos, y tampoco es fácil que la autora tuviera ese tipo de asistencia editorial en el caso de *Aloma* (1938). Resulta sintomático que Rodoreda desechara estas novelas y se negara a incluirlas en sus *Obras completas*.

Su posterior exilio impuso un largo silencio editorial, salvo algunos poemas y cuentos en revistas del exilio (*La Nostra Revista*, *Lletres*, *Germanor*), pero en cambio la autora autodidacta que era en ese momento Rodoreda contó a partir de entonces con un excelente crítico (un auténtico mirlo blanco) para sus obras en marcha, Joan Prat (el escritor Armand Obiols), cuya aportación se cifra sobre todo en el acabado de los personajes, en cuestiones de organización de la trama, en la concepción del tiempo narrativo y en aspectos estilísticos y de tono, aunque no siempre sus suge-

rencias fueran aceptadas. El brillante retrato que de la escritora traza Josep M. Castellet en *Els escenaris de la memòria* permite aquilatar la importancia de Joan Prat para Rodoreda, pero si Castellet recoge la idea de que esta escribía pensando en Prat como único lector, la presentación de sus obras a diversos premios literarios demuestra que no renunció a su público natural. Y precisamente el fracaso en la primera convocatoria del Sant Jordi (1960) con *Colometa*, un fallo que ha hecho correr mucha tinta y que Josep Pla justificó porque no podían premiar una

obra y sin trabajar los textos que ofrecen a sus compradores.

Ya en su primer contacto epistolar solicitándole una copia de *Colometa* (22/XII/1960), Sales se atreve a sugerir un cambio de título. Quizá la elección de *Colometa* pretendiera establecer un vínculo con el de *Aloma*, si bien mientras la escribía la propia autora había expresado en el prólogo a *Crim* sus dudas acerca de titularla *Aloma* o *Uns amors d'una noia*. Y más evidente aún es el paralelismo entre los posteriores títulos *La plaça del Diamant* y *El carrer de les Camèlies* (conocida durante su escritura co-

Rodoreda tuvo dispar apoyo editorial; sin embargo Joan Sales sí se implicó y contribuyó, pese a las diferencias, a que hallara sus lectores

novela con título de sardana, propició que *Colometa* aterrizara en El Club dels Novel·listes de Joan Sales, quien acabaría por establecer una gran amistad con Rodoreda y se convertiría en el editor crucial en su carrera.

La viuda de Sales, Núria Folch, le ha descrito como "un editor normal", un editor que ayudaba a un cierto público a tener sus autores y a unos ciertos autores a tener su público y que desdénaba a los editores negociantes que publican los libros sin ninguna aportación pro-

mo *Cecilia Ce*).

Vol de coloms, *Un terrat de Gràcia* y *La senyora dels coloms* fueron algunos de los títulos que se barajaron para *La plaça del Diamant*, pero la colaboración entre Sales y Rodoreda no se limitó a la elección de un buen título, y pronto se vio que el suyo sería un trabajo arduo. "Partirem molt", le escribe la autora el 7 de junio de 1961. Sales señaló algunos *patinazos* en las primeras versiones de la novela, como el hecho de mencionar tranvías amarillos cuando en el momento en que